



Gorelik, Adrián

Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, 445 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Gorelik, A. (2008). *Leandro Losada, La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, 445 páginas. *Prismas*, 12(12), 267-268. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1977>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Horacio Tarcus (dir.)
Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)
Buenos Aires, Emecé Editores, 2007, 736 páginas

En este Diccionario –lo mismo que en otras de sus obras como el libro sobre Marx, también fichado en este número, o en el mismo CEDINCI– pueden señalarse dos rasgos que caracterizan a la figura de su director: la desmesura y el método. Sólo la primera hace posible emprender una reconstrucción de la vida y las obras de más de 500 militantes de las izquierdas argentinas. Sólo el segundo hace posible que las 500 entradas, elaboradas por un numeroso grupo de colaboradores, mantengan un similar estilo de “biografía razonada”, sin por ello dejar de dar pie –gracias a la articulada forma de organización interna de cada ficha– para el establecimiento de relaciones y aun comparaciones entre las quinientas biografías. Por otro lado, la selección de las figuras a biografiar –entre los más de 5000 que, en otro rasgo de desmesura, Tarcus se disculpa por no poder incorporar– también se pretende metódica, orientada a alcanzar una “representación equilibrada” entre las diferentes vertientes políticas, los niveles de militancia –incorporando no sólo altos dirigentes, sino también cuadros medios y figuras disidentes–, las regiones del país, las esferas de acción militante, las pertenencias sexuales y aún las generacionales. De todos modos, como señala Tarcus en la admirable

Introducción, son inevitables las objeciones acerca de la ausencia de alguna figura o sector. No queremos dejar de aportar la nuestra: la ausencia de figuras pertenecientes al radicalismo pero de activa vinculación con el mundo de las izquierdas –al respecto podría citarse la figura del líder reformista Gabriel del Mazo o, décadas más tarde, la de Mario Amaya– ausencia que se hace más notoria por la importante presencia de figuras pertenecientes al otro movimiento “nacional-popular”: el peronismo.

El Diccionario dirigido por Tarcus recupera para la historiografía y las ciencias sociales dimensiones de experiencia subjetiva que en nuestro país estaban principalmente en manos del discurso periodístico o memorialista, a la vez que construye un caleidoscopio con el que mirar un espacio de izquierdas multiforme y cambiante. El resultado es un texto que puede ser leído en forma utilitaria, buscando información sobre una figura precisa, pero también, seguramente lo más placentero, puede ser abordado como una *Rayuela* y perderse en sus senderos. Es de augurar que, como propone Tarcus, se trate de un punto de partida para nuevos esfuerzos que profundicen en las figuras aquí visitadas, incorporen otras nuevas, y establezcan las bases de futuros diccionarios que hagan posibles recorridos abarcadores del espacio latinoamericano.

R. M. M.

Leandro Losada
La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque
Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, 445 páginas

El libro de Leandro Losada, producto de su tesis doctoral, es una historia de la alta sociedad de Buenos Aires entre las décadas de 1880 y 1920. Su centro está claramente colocado en la historia social, pero como su propia definición de la alta sociedad implica comprenderla como un “estilo de vida”, eso lleva al autor a realizar un detenido e inteligente análisis de las representaciones, las prácticas culturales, de consumo, las formas y los símbolos de la interacción, y todo aquello que le permite mostrar las modalidades a través de las cuales un grupo heterogéneo y sin notorios rasgos de abolengo “natural”, construye sus códigos de distinción y su lugar de preeminencia socio-cultural en una ciudad en profunda transformación. El libro parte de una caracterización sofisticada de la alta sociedad, definiendo un actor colectivo complejo que reúne diferentes elites (políticas, económicas, culturales, sociales), con zonas indudables de acoplamiento pero también con abundantes líneas de conflicto. En este sentido, muestra cómo las ácidas críticas del *rastacuerismo* de la alta sociedad, realizadas por Miguel Cané, Eduardo Wilde y otros escritores del período, deben leerse más que como descripciones (el modo en que las utilizó la literatura ya clásica sobre el período, la de Viñas, Jitrik y otros), como intentos polémicos de

institución de un *deber ser* para ese sector social, definido por intelectuales que buscaban colocar sus propias competencias en la cima de los criterios de referencia; es decir, muestra que lo que era o no “distinguido” para la alta sociedad porteña, era un factor de disputa en su propio seno.

El trabajo es notable por la cantidad y la variedad de fuentes que moviliza para analizar las más diversas dimensiones de los sectores altos de la sociedad, y por la agudeza con que las lee, viendo la constitución y el ocaso de su “estilo de vida” siempre en relación con la dinámica del conjunto social. Es muy matizado y muy sensible a la dialéctica entre continuidades y rupturas, a los cambiantes límites simbólicos entre diferentes grupos de estatus, a la diferencia entre características generales de los hábitos de los grupos altos de las sociedades de diferentes partes del mundo y las especificidades locales. Esta última cuestión es fundamental, ya que el “modelo” para ese estilo de vida de la alta sociedad porteña no podía sino ser externo: mayormente Francia, pero también Inglaterra. Y el hecho de que el horizonte último de la alta sociedad porteña esté necesariamente fuera de ella, explica por qué la cuestión del “advenedizo”, fundamental en su propia representación, fue una frontera lábil que proyectó su sombra corrosiva sobre su entera legitimidad.

A. G.

Alejandro Cattaruzza
Los usos del pasado.
La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945
Buenos Aires, Sudamericana,
2007, 216 páginas

La colección *Nudos de la Historia Argentina*, dirigida por Jorge Gelman, se propone intervenir en la situación actual de amplificado interés social por el pasado —que se evidencia en el éxito de algunos autores, libros y otros artefactos culturales que lo tienen por objeto—, a través de una serie de estudios sobre problemas de la historia argentina que pretende concitar la atención del público no especializado sin que ello implique ofrecer miradas simplificadoras ajenas a las modalidades de conocimiento histórico propias del campo académico. El texto de Alejandro Cattaruzza, uno de los volúmenes de esa colección, se inscribe en esa apuesta por una divulgación que no renuncie a la complejidad. Su tema son las querellas públicas por la definición de un arco de motivos simbólicos que, con diversa fortuna, fueron intensamente acometidos en las primeras décadas del siglo XX argentino en pos de intervenir en la tramitación de las identidades sociales, muy especialmente la identidad nacional. Así, Cattaruzza, en la senda de varios trabajos propios y de otros autores, desmenuza un conjunto de coyunturas y formas de representación del pasado que comprende desde las batallas ideológicas y las obsesivas evocaciones de lo nacional que concurren en el momento del Centenario de 1910, a los modos no lineales en que

España y las tradiciones hispánicas fueron paulatinamente recuperadas de la hispanofobia de los letrados decimonónicos; de la pluralidad de iniciativas en que averiguaciones sobre el folclore y la autoctonía se enlazan a la demanda por la delimitación de lo argentino, a las variadas y profusas tematizaciones de la cuestión del gaucho, objeto tanto de la cultura popular como de intelectuales de primer orden como Lugones o Rojas; de la atención mixta de la llamada Nueva Escuela Histórica frente a la doble sollicitación de rigor metodológico en las aproximaciones al pasado y de afianzamiento de la nacionalidad, al sinuoso camino por el cual las lecturas en su momento heterodoxas de Rosas de figuras de la elite del ochenta como Saldías o Quesada, se truecan en los años 1930 en el rosismo militante del emergente revisionismo histórico. Temas, como se observa, abundantemente visitados por la historiografía de las últimas décadas, que el libro de Cattaruzza presenta en una forma sintética que sin embargo incluye pliegues y bifurcaciones pasibles de resultar atractivos no sólo para el lector no erudito para el que está pensada la colección sino asimismo para el público especializado.

M. B.